



Año II



Año 2 Enero 1940 No. 12

Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO II — ENERO 1940 — NUM. 12

Al augusto Vicario de Cristo

PIO XII

que inicia su Pontificado con la consagración de *doce Obispos Misioneros* de diversas nacionalidad, color y raza, *"Venezuela Misionera"* rendidamente.

ANTE UNA DULCE REALIDAD



EL 29 de octubre del año pasado, festividad de Cristo Rey, nuestro Santo Padre, Pío XII consagraba solemnemente en la Basílica del Vaticano doce Obispos Misioneros, de los cuales, cuatro eran entresacados del Clero Indígena.

Bendito sea Dios que así consuela al Padre común de todos los fieles en medio de sus amarguras, y en las horas de prueba sabe proporcionarle íntimas satisfacciones. Porque mientras los pueblos de la vieja Europa se lanzan a una guerra fratricida, deshaciendo hogares, destruyendo ciudades, dejando familias enteras en medio de la más triste orfandad, del lejano Oriente, de la India, de la China, de las abrasadas tierras africanas llegan hasta las puertas del Vaticano los mensajeros de la paz y el evangelio, los portadores de gratas noticias, los apóstoles de Cristo, con el rostro curtido por el sol, los miembros endurecidos en la brega de las cotidianas faenas, y más que todo, con el espíritu lleno de gozo inefable, para contarle a El, al Sucesor de San Pedro, las victorias conseguidas, los triunfos alcanzados, la mies cosechada en el campo del gran Padre de familias.

Llegan a Roma de las más apartadas regiones, animados todos ellos de los mismos sentimientos, de regresar presto, cuanto antes en alas de su celo y a impulsos de su amor, a las amadas tierras de misión, que han dejado temporalmente, para recibir de manos del Augusto Pontífice la consagración episcopal, y poder entrar en la jurisdicción que se les ha confiado, derramando copiosas bendiciones y prestos a continuar en la empresa comenzada. Manos blancas como el armiño, que tantas veces han levantado al cielo la hostia consagrada; manos que han hecho caer sobre la frente

de los neófitos las aguas lustrales del Bautismo, que han ungido con el óleo santo y el crisma de bendición; manos que han bendecido amorosas y han santificado con sus bendiciones. Manos negras, manos santas consagradas por Dios; manos que llevaron una y muchas veces el cuerpo de Cristo, que no se ha desdeñado de bajar a ellas; porque para Dios no hay distinción de razas ni de colores; manos negras que, llegadas a la plenitud del sacerdocio, también bendecirán copiosamente a sus hermanos.

Ante mi vista tengo la imagen de uno de esos obispos negros, tan obispo, tan grande, tan sagrado y con tanta autoridad como cualquier otro obispo en comunión con la Iglesia. Lleva un carácter imperecedero e imborrable. Ahora al penetrar en la jurisdicción que se le ha confiado, será para compenetrarse más y mejor con los sentimientos de su raza y nación, podrá hablar a los suyos en su misma lengua, mejor diré, podrá hacerse comprender claramente de sus indígenas y de sus cristianos, pues conoce sus usos y costumbres, sus inclinaciones y defectos; lleva su sangre, su psicología e idiosincrasia.

La Obra de San Pedro Apóstol, que celebra sus cincuenta años de fundación, y la que hasta ahora venía cosechando frutos en más o menos grado, está de plácemes. Ya el gran Pontífice de las Misiones, Pío XI de feliz recordación, en diversas ocasiones quiso consagrar Obispos entresacados del clero indígena: ahora su digno sucesor, nuestro Santo Padre, Pío XII, señala las primicias de su pontificado, elevando a la dignidad episcopal a otros cuatro sacerdotes del clero indígena, dos de ellos, obispos negros.

Las Misiones Católicas están de enhorabuena, y cuantos hasta el presente han venido prestando su ayuda y cooperación para la formación del Clero indígena, tienen un motivo más para no cesar en su noble empeño, pues los frutos de sus donativos se están recogiendo.

Es el Africa, que en los primeros siglos del cristianismo dió obispos y santos tan grandes como Agustín y Cipriano, la que ahora, en pleno siglo XX, después de tantos años de obscuridad y de tinieblas, vuelve a reanudar su gloriosa tradición, dando nuevos obispos, que serán, a no dudarlo, las primicias de las grandes figuras del episcopado africano.

Aquellas palabras de Pío XI en su Encíclica sobre las Misiones, al dar como protectora de la Obra de San Pedro a Santa Teresita: "Bajo los auspicios de la Virgen de Lisieux, esperamos frutos abundantes de esta obra"; aquellas palabras, digo, son ya una dulcísima realidad. Y los mismos seminarios para la formación del clero indí-

gena, podrán sentirse llenos de la más grande satisfacción, pues los deseos del Santo Padre se están cumpliendo. "Los sacerdotes indígenas, decía Pío XI, de los cuales habréis hecho en el interior del seminario hombres notables, por la piedad e integridad de su vida, enteramente aptos para el sagrado ministerio, y maestros versados en las leyes divinas, serán, no sólo honrados por sus compatriotas nobles o letrados, sino que nada se opondrá ya a que sean puestos también a la cabeza de las parroquias, y luego de las diócesis que se erigirán cuando plazca a Dios".

No queremos terminar estas cuartillas, sin elevar al cielo nuestra mirada para dirigir una plegaria de gratitud, y al mismo tiempo para pedir por el feliz éxito de la actuación misionera de los nuevos obispos, particularmente de los obispos africanos.

Fr. Antonino de Madridanos
O. M. Cap.

El Alma de la Gran Sabana

DE buen o mal grado, por fuerza de la lógica, habiendo escrito sobre "La tierra de la Gran Sabana", véome obligado a escribir también algunas cuartillas sobre "El alma de la Gran Sabana". Y para evitar cavilaciones a mis lectores, quiero decirles ya desde un principio que **el alma de la Gran Sabana,** a que aquí me refiero, **son los indios.**

Efectivamente; si en todas partes la forma es lo que da vida y belleza a la materia, y los habitantes de una región con sus costumbres y actividades típicas son los que dan vida e interés a sus tierras, dicho se está que los que han dado y dan interés y vida a la Gran Sabana son los indios, sus habitantes natos, los **patá-muná** y los **tarenó,** como ellos mismos se denominan.

Sin indios, esta región sería bella, sin duda; pero muda, fría y sin atractivo: sin lengua, que diera nombre a los ríos, lagos, cerros y montañas; sin pies, que trazaran los senderos y buscaran los vados de los ríos y los desfiladeros de las sierras y unieran unos poblados con otros; sin imaginación, que poblara estos lugares de seres fabulosos y legendarios; sin corazón y sin cariño para albergar en sus chozas a pasajeros y visitantes; y sin brazos para dominar y amasar las fuerzas de la naturaleza salvaje. Que eso han sido y son los indios que pueblan estas comarcas; literatos a su estímulo, que crean cuentos, leyendas y seres fabulosos no sólo con imaginación viva e infantil sino también con vis cómica y moraleja implícita, según aquello de "ridendo dicere verum, quid vetat?; geógrafos, que conocen el relieve de su tierra hasta en sus mínimos detalles; naturalistas, que llaman por sus nombres propios la infinidad de seres que componen su flora y fauna; ingenieros, que han trazado con la

brújula certera de su instinto y el pisón robusto de sus pies las rutas hacia los cuatro puntos cardinales por entre precipicios y montañas; y, finalmente, sirvientes y hasta amigos fieles con espaldas anchas y alma aun más ancha y sufrida de todos cuantos hemos llegado a su solar.

Particularizando y concretando algunos de los datos etnográficos que sobre estos indios tenemos recogidos en largos años de convivencia y estudio, diremos de su raza, número y condiciones físicas y morales, que creo serán las cosas que más pueden interesar a los lectores de nuestra revista.

RAZA. Los indios de esta región (taurepanes, arecunas y camaracotos), fundándonos en el dato indiscutible de la lengua, son de neta raza caribe, tal vez con un pequeño substracto de aruaca, su antecesora en la posesión de estas tierras; forman parte del grupo caribe más numeroso aún existente, muy acertadamente denominado por el sabio etnólogo P. Smit, S. V. D. "Grupo del Roroima".

NUMERO. Sumadas las tres tribus antes citadas no llegan a 3.000 los individuos que las integran, según datos verídicos de observación personal de los misioneros. ¡Qué desencanto para los que soñaban en bachaqueros humanos de indios! ¿Pero es raza llamada a desaparecer? Muy al contrario, apesar de la exigüidad de su número, habiendo sonado para ella la hora undécima de la Buena Nueva en su civilización material y espiritual, abrigamos firmes esperanzas y sobre todo grandes deseos de que Dios la bendiga y la acreciente.

CONDICIONES FISICAS. Creo inútil hacer la descripción física de estos indios, por sabida y repetida en todos los manuales de Historia Patria. La cultura material de estos indígenas es también la coreada en todos los textos escolares: ni más ni menos que aquellos indios que encontró Colón en la isla Guanahaní el 12 de octubre de 1492. Las sorpresas arqueológicas no creo tampoco que sean sorprendentes; por lo que a nosotros hace todas nuestras descubiertas se han reducido a simples **kavadak** de piedra y fragmentos de ollas sin destellos de arte alguno.

CONDICIONES MORALES E INTELECTUALES. Como al hablar de estos indios puedo parecer parcial por tratarse de indios que contínuamente me llaman con el dulce nombre de **padre** y al presentarme sus hijos y hijas siempre me dicen "a-yenchi-ten y a-muku-ten s-enepui", poniendo en sus labios sin darse cuenta

aquella divina frase de S. Pablo: "Nam in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui", quiero poner antes que mi testimonio el del ilustre etnógrafo de Stutgart T. Koch-Grumber, el cual afirma ser los indios taurepanes los más afables, inteligentes y hasta físicamente de formas más perfectas entre todos los indígenas que él conoció en sus muchas excursiones por el continente suramericano. Yo, a mi vez, que apenas conozco más que a estos indios, sin hacer comparaciones con nadie debo también afirmar que estos indios no son propiamente indolentes para el trabajo, sino más bien faltos de iniciativa, de estímulo y de ambición. En algún otro artículo de propaganda recuerdo haber escrito: "Son afables en su trato, en sus modales y en su lenguaje; son hospitalarios, recelosos, pero nunca hostiles con los forasteros. Son los indios muy amantes de su tierra, de sus montes, de sus ríos y de los lugares en que habitan y gustan mucho de ponderar sus bellezas y de que se los alabe".

Acabo de recibir también una carta del R. P. Ignacio Cary-Elves, primer misionero católico que tuvo contacto con esta tribu, y en ella me dice: **Inter omnes indigenas illos qui apud Roroima habitant, magis quam omnes alios amo. Illi mihi sunt carissimi.** Que quiere decir en nuestro romance: Entre todos los indios por mí conocidos, los que más amo, son los moradores en el Roroima. Mi cariño para ellos es de predilección.

Fr. Cesáreo de Armellada
Mis. Apost. Capuchino.





ADIOS, MIS INDIOS!

II

★

CON toda el alma suplicaba la Divina Pastora que volviera al redil aquellas ovejas descarriadas, pues, aparte de otras consideraciones de orden sobrenatural, corrían peligro nada imaginario de ser presa de los jaguares o de las culebras de agua.

¡Omnipotencia de la oración! La Virgen me oyó, como verán mis lectores.

Queda apuntado arriba cómo los indios se dispersaron. Un grupito siguió la dirección del río, y después de una marcha legendaria durante cinco días y otras tantas noches, fueron a dar a la boca del caño Carapo, a casa del Comisario de la Misión, quien, avisado de antemano, hizo que regresaran a su primitivo destino. Otros, menos afortunados, se internaron por el corazón de la selva; y después de dos semanas perdidos en el monte, comiendo semillas y hojas de árbol, pudieron llegar a la cabecera del mismo caño, en donde tenía su rancho un indio de mala ley... quien, para burlar las reclamaciones de los Misioneros, hizo que clandestinamente pasasen a la Guayana inglesa. Sólo al más pequeñito de todos, de unos 8 años, lo dejaron abandonado, quizá para que no les estorbase.

Continuaba yo cada vez con más fervor mi súplica, cuando he aquí que veo salir allá a lo lejos, de entre las malezas del sombrío morichal a uno de ellos, el más chiquito de todos. Extraviado, casi desnudito, lleno de barro, de rasguños sangrantes todo su cuerpo, andaba repasando sus huellas para encontrar el río. Me acordé de la ovejita errante, desgarrada en el zarzal.

Temiendo se asustase al verme, comencé a llamarle con cariñoso acento, sin tener para nada presente su negra ingratitud y sí muy mucho su manifiesto cariño.

—Luisito, ven; no tengas miedo; los Padres te quieren mucho; no te vayas, que ya viene la noche y te puedes perder en el monte y el tigre puede comerte. Mira que he visto las huellas no hace mucho...

Preocupado y paso a paso, Luisito se fué acercando entre tímido y confiado, y una vez cerca de mí, se echó en mis brazos, confesando espontáneamente: "Padre, Magín, (otro de los huídos) malo; él dice: Todos ahorita marchar; Misión es malo". Hasta los indios tienen sus líderes.

Le estreché entre mis brazos; le limpié el barro que traía en la cara y la sangre ya seca de sus heridas, y sin más testigos que Dios y sus ángeles, al pié de aquella palmera y en medio de la selva, lloré de emoción y me sentí entonces más misionero que nunca... ¡Qué satisfacción tan inmensa la mía! Ni que hubiera encontrado la dracma perdida... ¡Con qué gusto llamaría a los vecinos si los hubiera, para que me dieran el parabién como a la mujer de la parábola!

La Divina Pastora me había regalado ya una de mis ovejitas. Había que interesarse por las demás. Todas eran de un mismo aprisco, y por todas ellas habíamos pasado y continuaríamos pasando los Misioneros muchos y muy amargos tragos.

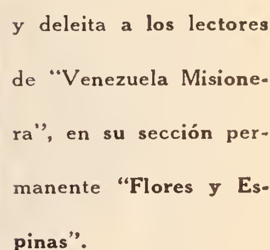
—Mira, Luisito; los muchachos andan por ahí; grítales que vengan sin miedo, que no les castigo; que el Padre se fué ya y tú tienes miedo que te coma el tigre. Con voz penetrante y aguda, hizo el indio resonar su acento en la selva:

—"Nobotomo, tamatica, equida Bare; naruae; detenaca", (Muchachos, el Padre no está aquí; marchó; no tengáis miedo).

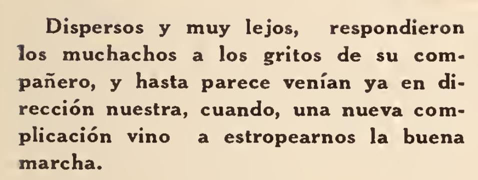
Qué misteriosa resonaba aquella su voz...! semejaba un pajarito piando entre la fronda de los manglares...







R. P. Basilio de Barral, (o. m. cap.) quien bajo el seudónimo de Fray Marino, entretiene y deleita a los lectores de "Venezuela Misionera", en su sección permanente "Flores y Espinas".



Dispersos y muy lejos, respondieron los muchachos a los gritos de su compañero, y hasta parece venían ya en dirección nuestra, cuando, una nueva complicación vino a estropearnos la buena marcha.

Al oír la vocecita del niño, los indios ingleses, pensaron les llamaban a ellos, y sin pérdida de tiempo, atravesaron el río armados de sendos machetes.

Sorprendidos al encontrarme allí con Luisito, les pregunté qué es lo que deseaban. Creímos nos llamaban, respondieron ellos en una jerga de diez de guarao, cinco de inglés y cuarterón de castellano... Los engañé como pude, diciéndoles llamábamos a unos muchachos que estaban recogiendo mamures, y que podían volverse presto a su rancho. Volví a repetirles la amonestación, y después de algún rato, pudimos respirar libremente.

Al escuchar mi diálogo con los ingleses los indiecitos fugitivos que ya venían cerca, cogieron las de Villadiego de nuevo a más de ochenta por hora. No volvimos a verles el pelo. Permanecimos esperando más de una hora, hasta que llegaron los hombres en busca nuestra con la falca y dos escopetas. Comenzamos a registrar el temichal y mirar las copas de los árboles, porque los indios, al verse perseguidos, acostumbran subirse a las palmeras o lo que encuentran para despistar al enemigo.

En resumidas cuentas: un solo indiecito después de muchas pesquisas es todo lo que pudimos encontrar y con él contento y gozoso subía yo el cerro de la Misión dispuesto a sacrificarme por los que quedaban, como si nada hubiese pasado.

¡Poder de la vocación!

¡Maravillas del apostolado cristiano!

El día que sepamos lo que vale la sangre del Redentor, sabremos también lo que significa la salvación de un alma, aunque ella sea la del último y más ingrato de los indios...

Tú al menos, lector, acompáñanos con tus oraciones y limosnas, para que nuestro ministerio sea más fecundo y más dilatados y conocidos los linderos de la Patria.

Fray Marino
Misionero Apost.
Capuchino.



XII

La Casa-Misión de Araguaimujo y el P. Santos.

(Continuación)

Ya desde los primeros días de la fundación de Araguaimujo procuraba el P. Santos visitar las rancherías indígenas próximas a la Casa - Misión. En cierta ocasión salió de su ranchito con ese objeto en compañía del indiecito que tenía consigo.

En el primer rancho visitado encontró a los indios muy desavenidos, a causa de que uno de ellos quería abandonar a su mujer por cuentos que de ella le habían referido. Procuró apaciguarlos y reconciliarlos, con tan buena fortuna y éxito, que tuvo la satisfacción de saber más tarde que no la había dejado, siguiendo los saludables consejos del misionero, sino que vivieron juntos hasta que ella murió.

Pasó luego al rancho siguiente, y ya desde lejos oyó unos gritos y lamentos tan penetrantes, que pensó se trataba de algo muy desagradable. Así era, en efecto; una pobre india tenía en sus brazos una hija enferma que parecía una verdadera monstruosidad, "capaz de mover a compasión al corazón más insensible": su cabeza estaba hinchada, y de una carnosidad o llaga que tenía junto a un ojo, le manaba materia purulenta cuya hediondez se percibía desde lejos. ¡Cómo no había de llorar y quejarse la pobrecita! Sus dolores eran agudos e intensos.

El corazón siempre caritativo y muy sensible de nuestro P. Santos, se conmovió hondamente ante aquella desgracia ajena. Viendo que allí nada se podía hacer en favor de la enferma, por la carencia absoluta de medicinas y la falta de higiene—la madre tenía envuelta la cabeza de su hija con unos trapos sucios—recomendóles la llevasen a Tupita. El padre de la niña resistíase a hacerlo porque carecía de recursos para pagar al médico; pero al fin cedió a las instancias del misionero, confiado en la promesa de que los Padres le ayudarían en Tucupita.

A los pocos días pasaban por delante del ranchito misional. El P. Santos bautizó la niña, por lo que pudiera suceder, entrególes cartas para el Superior de Tucupita y para el Dr. Revollo, rogándoles hiciesen por caridad cuanto les

fuese posible por salvar a aquella indiecita. La recomendación surtió el efecto apetecido; el Dr. Revollo, acompañado de otro médico, tal vez el Dr. Mendoza, hízole la operación gratuitamente; y como a los ocho días el P. Santos tuvo el consuelo de ver la enfermita — ya de regreso — muy aliviada y convaleciente. Traían consigo dos botellas de agua desinfectante, unas gasas y un paquetico de algodón. "Como yo no tenía entonces curiara ni cómo comunicarme—nos cuenta el misionero—les dije que vinieran todos los días a buscarme a una hora determinada para ir yo mismo a curarla diariamente, pues me temía que ellos no la habían de curar o lo habían hacer mal. De día en día se fué poniendo buena, hasta quitársele por completo el dolor".

Algo más de dos meses habían pasado, cuando el P. Santos dispuso regenerar con los aguas bautismales el primer grupo de indígena de Araguaimujo. El día escogido no podía ser más apropiado: la Ascensión del Señor, 22 de mayo. Tuvo particular gusto en bautizarlos el P. Luis de León, llegado el día anterior, por ser los primeros indios guaraúnos que hacía cristianos.

Como no corremos riesgo de ofender la modestia del veterano misionero que vino a acompañar al P. Santos, ya que no pertenece al número de los vivientes—murió en 1929,—vamos a copiar el testimonio que de él nos dejara nuestro biografiado.

"El celo que desde un principio desplegó el Padre Luis—dice— fué en verdad grande: A los dos meses próximamente logró que vinieran de las rancherías cercanas a la escuela unos cuantos indiecitos de ambos sexos, unos 15, los cuales pasaban con nosotros el día aprendiendo las primeras letras y los rudimentos de la fe. Por la noche, a pesar de la cantidad tan grande y tan insufrible que había de plaga, él tenía la paciencia de dar clase todos los días a la luz de un pobre candil, a algunos criollos que había talando por aquellos alrededores y que venían donde nosotros; y comenzó a enseñarles desde las primeras letras, pues no sabían ni leer, habiendo logrado algunos, sin abandonar sus trabajos, aprender a leer y escribir y algo de cuentas".

Podemos decir con toda verdad que el fuerte del P. Santos fueron las excursiones apostólicas, tanto en Cuba como en el Delta-Amacuro. Ya antes de la fundación de Araguaimujo había pasado por aquellos caños en distintas ocasiones, siempre con el noble y cristiano objeto de conquistar almas para Dios y para su Iglesia.

Pero la primera expedición en forma que hizo desde la nueva Misión, no la llevó a cabo hasta el mes de agosto, fecha en que se propuso visitar la temida isla deltana de *Mariusa*, de la que tantas veces había oído hablar en términos no muy laudatorios y halagüeños. A nuestro expedicionario no le arredraban estas malas noticias, ya que cuando se trataba de la gloria de Dios y bien de sus queridos indígenas, no conocía el miedo.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. M. Cap.



ALIERON en cierta ocasión todos los indios de una ranchería y fueron al morichal en busca de yuruma. **Boroquitane naruae.**

Los padres de un niño pequeño, para evitarle las molestias de andar por el monte y para poder venir con más carga resolvieron dejarlo solo en casa, acostado en el chinchorro durmiendo.

Como a la hora de haberse marchado los indios, el niño se despertó. Al poco de haber despertado, vino volando una paloma torcaz y se posó en las ramas de un árbol que quedaba enfrente de la casa, y desde el cual se veía todo el interior de aquel rancho. Cuando la paloma notó la presencia del niño que estaba solo en el chinchorro, bajó volando hacia él y le dijo:

—¿Qué haces aquí tú solo, acostado?

—Nada, contestó el muchachito.

—¿Dónde están tus padres?

—Salieron hace un poco al morichal.

—¿Tardarán mucho en venir?

—Volverán a media tarde.

La paloma tenía mucha prisa y hacía ademanes de irse; pero como quería llevarse con ella al niñito, esperó otro rato más distrayéndolo para ver si de este modo lograba sorprenderlo. En un momento en que el niño estaba más descuidado, la paloma lo agarró con las patas y el pico y se fué volando con él.

Como el niño pesaba mucho, la paloma se rindió apenas salió de la casa, y tuvo que suspender el vuelo y pararse a descansar. Mientras ella descansaba, el niño aprovechó un descuido de la misma y se escondió entre unas matas.

Cuando la paloma quiso reanudar su vuelo, notó que le faltaba el muchacho; pero por más vueltas que dió no lo pudo encontrar. Desistió de su empeño y voló rápidamente de allí.

El niño viéndose solo y sabiendo que la paloma no lo buscaba, salió de su escondite y se encaminó hacia la casa.

Mientras esto sucedía sus padres regresaron del morichal; pero al ver que su hijo no estaba en el chinchorro, salieron desconsolados en su busca por los alrededores de la ranchería. Estaban ya sin esperanza de encontrarlo, cuando he aquí que el niño sale del monte a la vista de la casa.

Al verlo venir salieron presurosos a su encuentro y su madre lloraba de alegría. Le preguntaron a donde había ido. El les



GUAUTACORA, GUARAO ANOBOTO, JISAMICA JANOCO ECU JACOTAY, ERIJISAEYAMA

Cómo una paloma torcaz llevó consigo a un niño guarauno que estaba solo en su casa



San José de Amacuro.—Solícitas, hacendosas, las HH. Terciarias Cap. de la Sda. Familia, atienden como buenas madres a las dolencias físicas y morales de las indias.

contó cómo al poco rato de quedarse solo vino una paloma del monte y lo llevó, cuando él estaba descuidado; cómo se pudo esconder entre unas matas y cómo al verse sin peligro pudo volver a la casa.

Su padre, al oír que una paloma de monte había intentado robarle el hijo, se levantó indignado diciendo: Vamos a buscar esa paloma para matarla. Fueron varios indios al monte; pero después de mucho andar no lograron su intento.

A la puesta del sol vino volando otra vez la misma paloma y se posó en el mismo árbol enfrente de la casa; pero esta vez era ya mayor que en la mañana. Cuando el niño se dió cuenta le dijo a su padre: Ahí está en el árbol la paloma que me llevó. El indio cogió su arco, disparó la flecha y la mató. No contento con esto la mandó cocinar y la comieron, ya que ella había intentado comer a su hijo.

Al probar su carne la encontraron muy blanda y muy sabrosa. **Por eso desde entonces los indios cazan y comen la carne de paloma. Antes, como no la habían probado, no la apetecían.**

NOTAS EXPLICATIVAS:

Empieza este cuento con una de las escenas de la vida cotidiana de los indios: las salidas al monte en busca de comida. Un P. Misionero decía que el morichal era la plaza de abasto de los guaraos. Así es en realidad para los indios que todavía viven internados por los montes.

Los morichales son muy frescos y muy poéticos; pero muy penosa la llegada por las malezas y el fango que hay que pisar en el camino. Por eso los padres del niño resolvieron dejarlo en casa, pues de haberlo llevado tendría que ser a cuestas, restando así comodidad para la carga, y lo que a ellos les interesaba era tener bastante comida.

La paloma de que se hace mención abunda por estos bosques y aunque es pequeña de tamaño, los indios aprecian mucho su carne.

La finalidad del cuento es reprobar la costumbre de dejar los niños pequeños solos, por los peligros a que se exponen, y demostrar por qué los indios comen la carne de paloma y cómo supieron que era sabrosa.

De mi lira



Super Aquas......

¡Hay que dejar el puerto!....
¡Adios, patria!.... Por tí la vida diera,
si el que está sobre tí
no la exigiera!

Ya timonel experto,
en mar alta señala rumbo cierto.
La nave misionera
va veloz resbalando por las ondas:
de espuma forma blondas
que son marcos del surco de su estela.

El pensamiento vuela,
como el ave que el mástil
va rondando,
hacia el noble ideal que va buscando
el corazón que anhela
llevar la Cruz de Cristo
a los que nunca han visto
ni altar, ni cruz, a dioses culto dando.

El ánimo está listo,
el corazón entero:
¿Qué importa el mundo artero....,
si en las selvas viven seres humanos
como fieras, y son nuestros hermanos?

Mostradles el sendero
de la verdad cristiana
y haréis de ellos mañana
hijos buenos de patria grande y buena.

¡Cuán dura la faena!
¡Empresa soberana!
Hace falta ser Dios para abarcarla.
Hace falta ser Dis para premiarla....
¡Agua y más agua!
¡Qué solo aquel velero!
¡Selva y más selva!
¡Qué solo el Misionero!

Fr. Victorino de S. Martín.

Mis. Capuchino.

Cumaná, noviembre de 1939.



M. R. P. Cayetano de Carrocera.
o. m. cap.



R. P. Victorino de S. Martín.
o. m. cap.

Nuestros Colaboradores en

«Venezuela Misionera»



R. P. Cesáreo de Armellada.
o. m. cap.



R. P. Alvaro de Espinosa.
o. m. cap.



LA MEJOR LECHE PARA NIÑOS

DISTRIBUIDORES EN VENEZUELA:

G. & C. MUSKUS

CARACAS



¿QUE REPRESENTA, EN EL APOSTOLADO MISIONAL, EL HECHO DE LA FUNDACION DEL SEMINARIO PARA EL CLERO INDIGENA, EN EL VICARIATO APOSTOLICO DEL CARONI?

EL gozo con que damos respuesta a tan esperada pregunta, aligera el correr de la pluma y forja la grata ilusión de conseguir extirpar prejuicios, suscitar entusiasmos y mover voluntades en favor de una Obra que es de Dios, por serlo de su Vicario en la tierra. No dudamos que ello dará mayor impulso a la corriente misional en Venezuela, con la esperanza de que, en no lejano día, forme caudaloso río extendido por todos los pueblos de su dilatadísimo territorio.

PAGINA DE UNA GLORIOSA HISTORIA

Al correr los primeros años de tener ya realidad consoladora el Vicariato Apostólico del Caroní, complacida la Congregación de Propaganda Fide *de los positivos resultados obtenidos, en tan reducido tiempo, sugirió a Monseñor Fr. Diego Alonso Nistal (q. s. g. h.) estudiar la posibilidad de la fundación de un seminario para el Clero indígena en dicho Centro de Misión. Acogió el Vicario Apostólico esta noble iniciativa, midió las muchas dificultades que entonces se le enfrentaban, le parecieron insuperables y resolvió dejar para tiempos más halagüeños la realización de un proyecto grande en su ideal pero infructuoso en la práctica; le faltaba solidez y carecía de algo muy humano pero muy necesario que le diera empuje, y de personal que le asegurara éxito. Sin embargo, no dejó pasar ocasión propicia y, viendo el momento oportuno, se decidió a la compra de unos terrenos cercanos a Upata, sede del Vicariato, en la seguridad de que su sucesor en el cargo completaría la Obra, dando solución a los deseos con tanta insistencia manifestados por la Sagrada Congregación.*

Sobre Monseñor Constantino Gómez refulge la gloria de que el Seminario abra sus puertas a los futuros evangelizadores indígenas; aurora de un día esplendente sobre el campo misional del Caroní; cosecha que satisfará múltiples necesidades; fruto sazonado de regaladas esperanzas y premio que compensará el titánico esfuerzo de los Misioneros Capuchinos.

Tiene también parte muy notable en esta empresa el M. R. P. Félix de Vegamián, primer director del Seminario, joven de elasticidad insuperable y de acendrado cariño a la Obra, por cuyo esfuerzo se han conseguido las becas que hacen posible el ingreso de los primeros seminaristas.

IMPORTANCIA DEL SEMINARIO PARA LA EFICAZ AYUDA, SEGURA CONSERVACION Y MAYOR PROSPERIDAD DEL APOSTOLADO, EN LA CIVILIZACION CRISTIANA DE LOS INFIELES

Son de tal peso las razones que apoyan la utilidad de la fundación del Seminario en el Caroní, que todas ellas, con pequeñas variantes, las encuentro compendiadas por

la voz autorizada de los Romanos Pontífices, celosos pastores de la grey infiel en todo el universo mundo. El Papa León XIII abrió su corazón al público regocijo de las prósperas misiones católicas de la India, festejando la fundación del Seminario Pontificio de Kandy, y, con fecha 24 *de junio de* 1893, *saludó tan fausto acontecimiento, con aquella Epístola, donde, entre otros, se leían estos siempre oportunos conceptos:* "Nunca tendrá firmeza la conversión de los fieles a la fe católica, y siempre se mos- "trará insegura la Propagación de la Fe, allí donde no se cuente con Clero escogido "entre los indígenas y preparado para ejercer el ministerio sacerdotal, no solamente "como auxiliar de los misioneros extranjeros, sino con capacidad para administrar él "mismo los intereses espirituales de sus hermanos.

"Nos creemos tener éxito en nuestra empresa, si se nos permite ver resurgir los "Seminarios indígenas. Nos abrigamos la esperanza de contemplar cómo de éstos "salen sacerdotes en gran número y celosos, los cuales llevarán a regiones apartadas "la luz de la Fe y de la ciencia y pondrán en juego sus energías para esparcir la se- "milla de la palabra evangélica. Es necesario llamar la atención de todos los fieles "para que recapaciten sobre una Obra tan noble y de tan gran utilidad en la salva- "ción espiritual de innumerables almas y hacerles ver que la mejor manera de em- "plear su dinero será dándolo generosamente en favor de aquellos que trabajan por "la salvación eterna de sus hermanos". (1).

Y Benedicto XV, en 1919, *hablando a todo el Orbe Católico decía:* "El sacerdote "indígena tiene aptitudes asombrosas para inculcar la Fe en las almas de sus com- "patriotas mucho mejor que los que no lo son, a causa de que su origen, mentalidad "sentimientos y gustos lo identifican con aquéllos: sabe ingeniarse para convencerlos. "Se da el caso frecuentemente de que, cuando al sacerdote extranjero se le cierran "las puertas, el nativo las encuentra abiertas". (*Encíclica Maximum illud, de* 30 *de noviembre de* 1919).

No puedo testimoniar la veracidad del dicho; pero recuerdo haber leído en una Revista española, que la despedida que, por escrito, dió Inocencio XI a Mons. Pallu, celebérrimo misionero francés y Vicario Apostólico de Fokien en el viaje apostólico de éste para el Tonkin, llamaban la atención estas palabras: "quisiera más saber que habéis ordenado sacerdote a un habitante de aquellas regiones que recibir la noticia de que habéis convertido cincuenta mil paganos".

Nada tiene de extraño el paternal cariño del Papa de las Misiones, *Pío XI, por los seminarios indígenas, cuya utilidad puso de manifiesto en su* Motu Proprio Vix ad summi (24 *de junio de* 1929) *señalando normas fijas y de corriente nueva a la Obra de S. Pedro Apóstol para la formación del Clero indígena y poniéndola, como signo de perenne vida, bajo el amparo de Sta. Teresita del Niño Jesús, a quien declara, por tan importante documento,* caelestem patronam *S. Pedro Apóstol*!

¡Loor al Seminario del Caroní, abierto a la vida clerical al cumplirse el Quincuagésimo Aniversario de la fundación de la Obra Pontificia de

Fr. Victorino de
S. Martín
Misionero Capuchino.

---

(1) Los esfuerzos de León XIII dieron su resultado. El Seminario Pontificio de Kandy (India) presentó desde 1893 a 1911, esta elocuente estadística: de 50 seminaristas inscritos, 29 se ordenaron de sacerdotes; 16 perseveraban allí; 7 habían muerto antes de terminar sus estudios; tan sólo 2 habían dejado la carrera.

EL DIA MISIONAL EN EL SEMINARIO INTERDIOCESANO



Misión Salesiana del Alto Orinoco. — India Piaroa, a cuestas con su niñito, vestida por los Misioneros Salecianos.

ESPECIAL entusiasmo y fervor revistió este año el "Día Misional" en el Seminario Interdiocesano de Caracas.

Fervorosas pláticas del P. Espiritual, V. Pardo, S. J. (antiguo misionero en China), lectura sobre misiones y la presencia del R. P. Narciso Irala, S. J. misionero en la China, que actualmente se halla en nuestra América en gira de propaganda misional, caldearon los ánimos.

El programa estaba elaborado a base de una parte religiosa y otra literario-musical.

La parte religiosa, integrada por solemne Misa cantada, comunión, preces especiales por las misiones y bendición con el Santísimo.

El acto literario-musical tuvo efecto por la tarde. El salón de actos del Seminario ostentaba en su escenario una artística alegoría misional.

Asistieron el Exmo. señor Obispo de Guayana y Auxiliar de Caracas, el Exmo. Mons. doctor Rafael Arias, Auxiliar del Obispo de Cumaná, varios Ilustrísimos Monseñores, el muy digno Presidente de las Obras Pontificias Misionales en Venezuela, Pbro. doctor Julián Fuentes Figueroa, numerosos sacerdotes seculares y regulares y alumnos del Colegio San Ignacio.

Todos los números de este acto dedicados a la sagrada memoria del Inmortal Pío XI, versaron sobre su formidable actividad misional.

Por la noche fué proyectada una cinta sonora "La Gran Sabana" comentada por el R. P. Fray Baltasar de Matallana, O. M. C. misionero en este pedazo de tierra venezolana.

Toda ella trata de la Misión del Caroní a cargo de los RR. PP. Capuchinos.

Se aprecia patentemente en esta artística cinta la labor fecunda del misionero católico. Encuentra bosques vírgenes, tierras incultas y malsanas y, lo que es peor, almas enfangadas en vicios degradantes y poco tiempo después, al golpe creador del heroísmo del Misionero, surgen pueblos cultos, feraces sembrados y almas que conocen y aman a Jesucristo.

Las comunidades de Teólogos, Filósofos y Menores del Interdiocesano tuvieron una verdadera lucha, pero lucha santa motivada por los termómetros misionales instalados desde el jueves anterior al domingo Misional.

Flotaba en el ambiente del seminario esta pregunta: ¿quién dará más limosnas para las Misiones? Cada bolívar correspondía a un grado en los termómetros. Era de verse el febril entusiasmo con que las tres comunidades contribuían para hacer subir los grados de su respectivo termómetro.

Se puede decir que fué un verdadero triunfo y que una vez más

dieron los Seminaristas pruebas de su genuino amor por la causa misional.

Por último desde el Domingo de las Misiones hasta el de Cristo Rey hubo Exposición misional pública en una sala del Seminario. Previamente avisado, el público caraqueño, amante como pocos de las misiones, correspondió a la invitación.

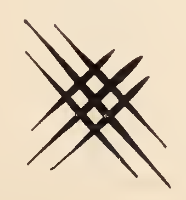
A continuación copiamos la lista de limosnas recogidas:

Capilla	*Bs.*	*7,50*
Rifa entre los Seminaristas	*"*	*7,75*
Capilla de Cristo Rey	*"*	*10,00*
Exposición (Día Misional)	*"*	*10,50*
Seminaristas	*"*	*129,25*
Comunidad de PP. Jesuitas del Seminario	*"*	*100,00*
Congregación Mariana del Seminario	*"*	*20.00*
Cruzada Misional del Seminario	*"*	*20,00*
Apostolado de la Oración del Seminario	*"*	*10,00*
Total del Día Misional	*Bs.*	*318,00*

Otras limosnas Misionales desde el 13 de Septiembre de 1938 al 24 de Octubre de 1939:

O. P. de la Prop. de la Fé	*Bs.*	*63,50*
O. P. de S. Pedro Apóstol	*"*	*30,00*
Para la Beca Misional	*"*	*177,00*
Para el P. Roth	*"*	*18,00*
Para el Caroní	*"*	*30,00....*
Total	*Bs.*	*318,50*

J. E. H.



MISION DE ARAGUAIMUJO

PRIMEROS INDIOS RECOGIDOS POR NUESTROS PADRES. EN LA FOTO, EL R. P. LUIS DE LEON, YA DIFUNTO, PRIMER COMPAÑERO DEL R. P. SANTOS DE ABELGAS.



De las Antiguas Misiones

EL PILAR DE CARUPANO

II



URANTE la guerra de la Independencia quedó El Pilar sin cura propio, siendo solamente visitado de cuando en cuando por algunos sacerdotes de los pueblos vecinos. En 1812 se hicieron algunos bautizos, cuyas partidas están sin firmar; dos años más tarde aparecen algunas firmadas por Fr. Juan Bautista Molinar, franciscano cumanés, quien era a la sazón "Cura interino del Pueblo del Señor San José de Areoquar y encargado de este de Ntra. Sra. del Pilar"; después, en 1818 y 1819, firma otras el Pbro. Juan Manuel Alvarez Egido, "Vicario, Juez Eclesiástico de Riocaribe y Cura interino de Santa Rosa de Carúpano y de los pueblos que se hallan sin lexitimos Pastores"; de julio a noviembre de 1819 firma seis partidas "Fr. Josef de Fuentes Palda, Cura interino de este pueblo del Pilar", Capuchino.

En los mencionados libros parroquiales hay constancia también de tres Visitas Pastorales hechas al pueblo del Pilar por los Obispos de Puerto Rico, a cuya jurisdicción pertenecían en la época colonial estas regiones. El Illmo. Fr. Francisco Pérez Lozano visitó El Pilar el 17 de marzo de 1741, don Mariano Martí el 13 de junio de 1766 y don Fr. Manuel Jiménez Pérez el 6 de abril de 1773.

Después de la lucha emancipadora, la penuria de sacerdotes llegó a ser extrema, a causa de la supresión de las misiones y conventos y de las circunstancias poco favorables para la formación del clero; así fué que las parroquias, en su mayor parte, quedaron en la más completa orfandad y abandono. Por lo que hace a la del Pilar, después del año 1821 fué servida, según las circunstancias lo permitían, por el P. Fr. Juan Bautista Molinar, Cura de Carúpano y San José durante muchos años, por el Pbro. Máximo Pérez Matamoros, nombrado Cura interino del Pilar, Rincón y Tunapuy en en 1822, y luego tal vez por algún otro cuyo nombre no tenemos anotado.

Con la llegada a Venezuela de la numerosa Misión de religiosos Capuchinos del año 1842, se remediaron en gran parte las apremiantes necesidades religiosas de los pueblos de la República. Entre los que desembarcaron en Cumaná y se dedicaron a la cura de almas en Oriente, figuran los Padres Fr. Francisco de Barcelona y Fr. Juan de Figueras, los cuales fueron destinados por Monseñor Fortique al servicio de las parroquias del Rincón, Pilar, Tunapuy, Coicuar y Guariquén, tomando posesión de ellas el 21 de octubre de 1842, el P. Barcelona en calidad de misionero y Cura interino, y el P. Figueras como misionero y Coadjuntor. Estos misioneros

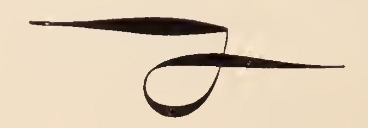
parece fijaron su residencia en El Rincón, que conservaba todavía la primacía sobre El Pilar, como en los tiempos coloniales. El P. Barcelona fué Cura interino de las referidas parroquias hasta el 26 de agosto de 1845, año en el cual habiendo sido destinado a las Misiones de Guayana, fué reemplazado en el mismo cargo por el P. Figueras que hasta entonces había sido su Coadjutor. Pero no habiendo tenido efecto la ida del P. Barcelona a las Misiones, continuó sirviendo las expresadas parroquias, como Coadjutor del P. Figueras, hasta enero de 1846, en que parece regresó a España.

El P. Figueras hizo de Venezuela su segunda patria, pues en las parroquias a que fuera destinado en 1842 fijó su residencia permanente durante 51 años. En este largo período ejerció el ministerio parroquial no sólo en El Pilar, El Rincón, Tunapuy, Coicuar y Guariquén, primeras parroquias de su cargo, de las cuales llevaba libros sacramentales distintos, sino también y al mismo tiempo, en Yaguaraparo, Río Caribe y en Carúpano, por la gran escasez de sacerdotes que entonces había. Murió el P. Figueras en su parroquia del Pilar el 21 de julio de 1893.

Como ya hemos dicho, El Pilar es una población importante del Estado Sucre, y ha progresado mucho más que El Rincón y otros pueblos de las antiguas Misiones, siendo por esto designado como capital del extenso y rico Distrito Benítez. Desde la pequeña eminencia en que se encuentra la ciudad se contemplan bellísimos panoramas, montañas feraces cubiertas de exuberante vegetación, hermosas haciendas de cacao, de caña y de toda clase de frutos menores, y las dilatadísimas llanuras que se extienden hasta el Golfo de Paria. En junio de 1927, con ocasión de la Visita Pastoral practicada en El Pilar por el Ilmo. Sr. Obispo de Cumaná, Monseñor Sixto Sosa, tuvimos ocasión de visitar esta bella población, de la cual conservamos todavía muy gratos recuerdos.

Fr. Cayetano de Carrocera.

O. M. Cap.





CARTAS Y DONATIVOS ..

Caracas, 1º de diciembre de 1939.— Para las niñas de las Misiones del Caroní. Queridas niñas: Les hacemos estas cortas líneas deseándoles que pasen unas felices Pascuas y les enviamos unos pequeños regalos, creyendo que sean del agrado de ustedes, demostrándoles así el cariño y el afecto que todas sentimos hacia ustedes. Estos regalos son unos cortes de tela, alpargatas y medias. Eso se lo mandamos con todo lo que pudimos recolectar entre el Segundo B y Quinto A. También les enviamos unos juguetes para que en la hora de descanso se entretegan y se recreen jugando con ellos.

Quisiéramos mandarles muehas cosas más; pero la situación no nos ayuda, porque nuestros padres son pobres; tal vez para el año que viene les mandamos muehas cosas más. De Caracas les decimos que es muy bonita y está muy adelantada; hay colegios y plazas muy bonitas. Para estos días, o sea, para las Pascuas hay mucha alegría y cantan bellos aguinaldos al Niño Jesús. También están asistiendo muchos niños al catecismo para hacer la Primera Comunión el ocho de diciembre que es un gran día, pues es la fiesta de la Inmaculada Concepción; y todos los niños ese día están muy contentos de haber recibido a nuestro Señor Jesucristo. Escríbannos diciéndonos cómo es eso de por allá; nosotras tenemos deseos de conocerlas. Muchos cariños para todos. Las alumnas del Quinto Grado A de la Escuela "Miguel Villavicencio".

—

Se han recibido en la Casa de PP. Capuchinos de La Merced los obsequios que mandan estas buenas niñas y muy de veras se les agradecen. Todo será enviado a las Casas-Misión. Y más que todo se les agradece la buena voluntad y la espontaneidad con que lo han mandado. También nosotros esperamos que las niñas de la Misión les han de contestar; nuestra Revista está a la orden para trascribir la carta.

CORRESPONDENCIA DE LOS INDIOS

Misión de San José de Amacuro, 29 de agosto de 1939. A las niñas del Colegio de Sta. Ana Maracaibo. Muy queridas niñitas: Yo escribo esta carta con mucho gusto y mucho cariño, primero para saludaros. ¿Cómo están? nosotras todas estamos contentas en la Misión porque es la Casa de Dios y no hay gebu. yo soy pobre indiecita pero que estoy aprendiendo gracias a Dios. Los Padres y las Hermanas vinieron por nosotras indiecitas de España para en-



Grupo de alumnas del Colegio "Miguel Villavicencio" de esta Capital, que en las presentes Pascuas han tenido un recuerdo cariñoso para nuestros indígenas.

señar el camino del ciclo y educarnos y enseñar a escribir, leer cosel trabajar y sufrir por amor de Dios. Nosotras vimos fotografía de Vds. y el Padre en medio, no sabemos como se llama ese Padre, nosotras queremos saber; el grupo está muy bonito. queremos ser vuestras amiguitas, porque somos hijos de un mismo Padre que está en los cielos y nos creo a todas. Porque yo quiero que os alegréis, voy a contar cómo son las guaracaba. En la Misión tenemos dos muy bonitas, son hermanita la una de la otro son ygual de grandecitas tienen piquito fino pero cortito las patas largas como cigüeña y cuando anda parece señorita porque dá saltito. La guaracaba tiene su pluma negrito y color ceniza, su cuello es largo y cuando canta hace así, u u u u u u, u, u, u. la guaracava se hace su nido en el suelo, su puesta es de cinco huevos, son huevos ralladitos y branquitos, y saca como las gallinas, cuando sale su hijito chiquitico y negrito se corre mucho las guaracabas come lombrices que escarba la tierra, de la tierra a sus hijitos dá también y frutos caidas de los árgoles. se lleva sus hijitos debajo su ala, el guaracabita coge con su pico duro la pluma de su mamá para no caer al suelo; corrcn por suelo, ellos corre detrás de su mamá, los indio van a cogel guaracaba por el monte mucho, si el indio es zángano, no se coge y se queda tranquiro, si es listo sí coge, Después pone en mapire tapadito y dá comida, cuando tiene el indio unos días en su rancho, saca la guaracavita y ellas no escapa al monte queda con indio porque gusta mucho la gente y sigue a todas lados cuando oye paso de gente pone alas ancho y sale a su encuentro a saludar y pone hasta los pies. Duerme la guaracaba en el caballete del temiche muy alto y cuando llueve mete su cabeza bajo su ala y no

se moja, pone como paraguas no le molesta el aguacero; le gusta así dormir alto. De noche avisa, si viene gente grita duro y pone brava. Así es guaracaba. ¿Le gusta a todas las niñas? Más nada, mis amiguitas, yo pediré a Jesús por Vds. y Vds. también pida por esta indiecita que en nuestra Madre del cielo las abraza y quiero para el cielo.

Onésima Miranda.

—

Muy bien está la cartita de Onésima. La fotografía a que se refiere, salió en la revista del mes de agosto. Es un grupo de primera Comunión y el P. por el que pregunta es el P. Maximino Diez, Agustino. La descripción que hace de la guaracaba es acabadísima. Quedamos esperando nos manden una en la primera oportunidad.

OTROS DONATIVOS

María Erilia Ruiz envía Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de Florinda. Una Srta. que por modestia oculta su nombre ofrece al P. Santos de Abelgas Bs. 20 para bautizar cuatro indiecitos que se han de llamar: Tobías, Constanza, Homero José y María. Una familia de Curazao manda 5 bolívares para bautizar un indio con el nombre de Santos. La Sra. Virginia de Bustamante remite Bs. 5 para el bautismo de un indio, que se llamará Alberto. También tengo nota de un Tesoro Espiritual ofrecido por las niñas de 4º Grado del Colegio "San Antonio" de Caracas, que contiene lo siguiente:

Misas..	18
Comuniones Sacramentales..	25
Comuniones Espirituales..	1.018
Mortificaciones..	54
Jaculatorias..	4.337
Oraciones..	646

Para todos las gracias más siceras.

Fr. A. MARIA.

Capuchino.



BIBLIOGRAFIA

SED LUZ. Meditaciones litúrgicas para los Domingos y Ferias del Año Eclesiástico, por el P. Benito Baur, O. S. B., Archiabad del Monasterio de Beuron. . Tomo I. Tiempo de Adviento y Navidad.

Por fin la obra del P. Baur ha llegado a su término con la publicación de este tomo. Ya hemos emitido nuestro juicio sobre esta obra y nada nuevo tenemos que añadir. La liturgia de la Iglesia aplicada a las meditaciones diarias es el norte de esta obra, por todos los conceptos recomendable a las personas piadosas. Comprende este Tomo I los primeros meses del Año Eclesiástico, Adviento, el Ciclo de Navidad, Epifanía y las Dominicas siguientes. Una vez más se lo recomendamos a nuestros lectores. La edición de los señores Herder y Co. nada deja que desear. En dicha librería se puede conseguir la obra.

P. A.

ID. Tópicos misionales, por el P. Juan Francisco Hernández. Ediciones Cenit. Obra editada por el Consejo Nacional Venezolano de las Obras Pontificias Misionales.

El Padre Hernández nos ofrece una nueva producción de su bien cortada pluma en esta obra de propaganda misional. Lo venimos observando hace ya tiempo; gran parte de ese dinamismo peculiar en el P. Hernández lo consagra a la obra de las Misiones Católicas. Diríamos que es una obsesión en él; él que se ha compenetrado de las grandes necesidades que tienen las Misiones, y de la obligación que todo sacerdote tiene de ayudarlas. Ojalá que no haya machacado en hierro frío. Su trabajo es una colección de artículos y tópicos publicados en la prensa y radiados en distintas ocanes; son esbozos, pinceladas, voces de clarín que desearíamos penetraran en la entraña del alma de todos los sacerdotes, hasta convertirlos en Misioneros, como lo manda el Papa. Como buen venezolano, no desperdicia la ocasión de barrer para su casa, tocando siempre que se presenta la ocasión, el asunto de las Misiones en Venezuela.

Recomendamos el opusculito a todos nuestros lectores; desearíamos verlo en las manos de todos los católicos.

La obra está de venta en esta Administración y en las principales librerías de Caracas.

A. M.

P. Fray Andrés Mesanza. O. P. Los Obispos de la Orden Dominicana en América. Einsiedeln (Suiza), 1939. 190 pp. en 8º.

El P. Mesanza no da descanso a su pluma fecunda. Cada poco tiempo nos sorprende gratamente con alguna nueva producción histórica, que nos demuestra su constante y no interrumpida labor intelectual.

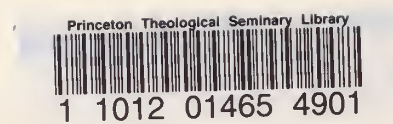
La materia del presente libro es extensísima. Para hablar con cierta amplitud de la vida y actuación de ciento cincuenta Obispos Dominicanos que figuran en este compendio, serían necesarios varios gruesos volúmenes.

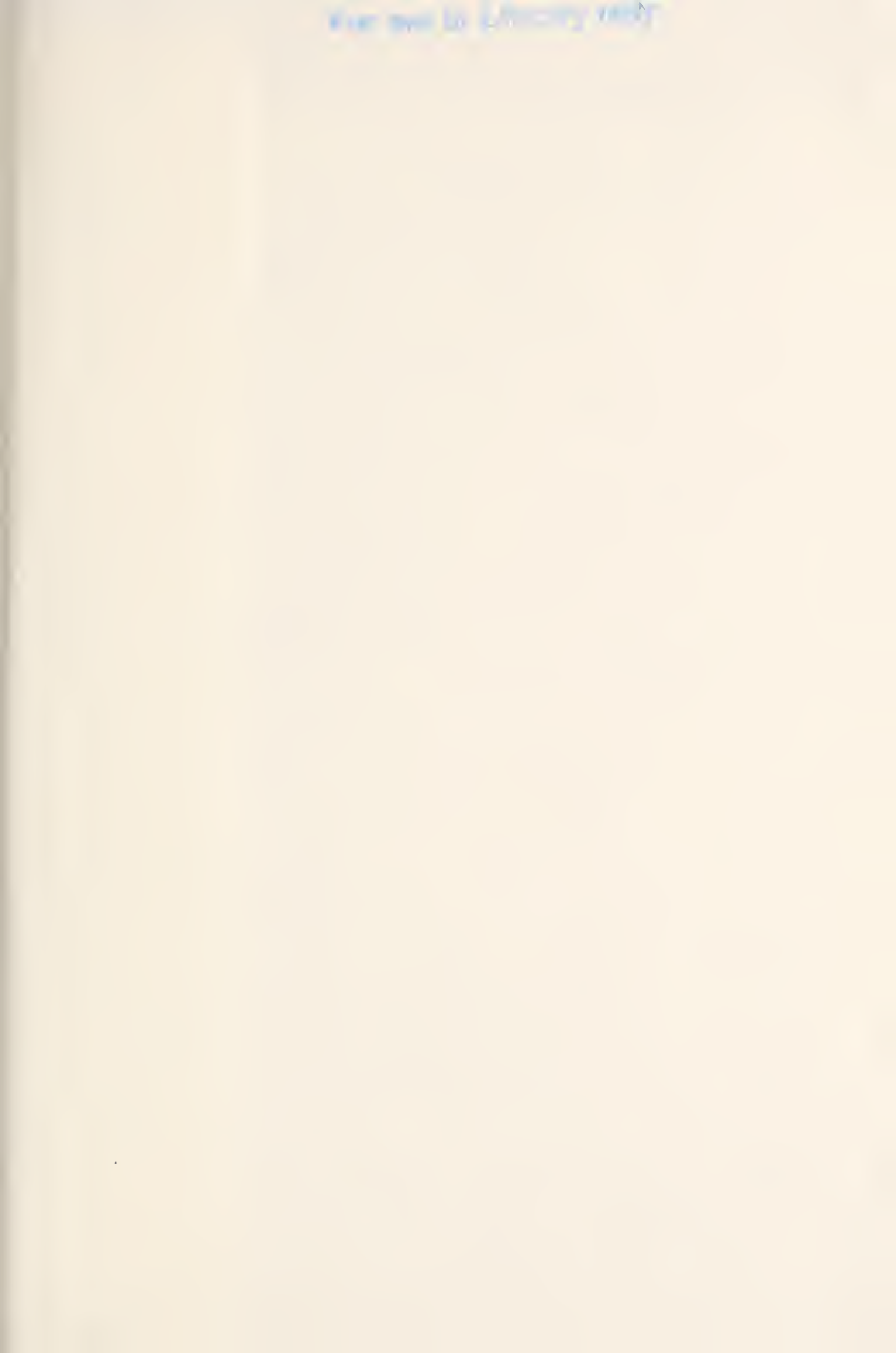
A falta de una obra lata —y aún contando con ella— siempre será de mucha utilidad la síntesis que nos ofrece el P. Mesanza de la grandiosa obra realizada en el vasto continente americano por tantos y tan beneméritos Prelados de la Orden Dominicana.

"Los Obispos de la Orden Dominicana en América" —diremos con el prologuista Monseñor Navarro— vienen a ser para muchos una admirable revelación; porque no es lo mismo andar esos nombres sueltos acá y allá en historias generales o enciclopedias, que aparecer juntos en especial volumen, acompañados de datos suficientes para destacar sus figuras y hacer apreciar debidamente su labor civilizadora".

Felicitamos cordialmente al P. Mesanza por este nuevo trabajo histórico, y agradecemos el ejemplar que ha tenido a bien enviarnos. P. C.

Botica SOR TERESITA


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4901


For use in Library only

